

HOMENAJE A CÁNTICO

En el Centenario de Ricardo Molina y Miguel del Moral
1917-2017

**HOMENAJE A «CÁNTICO»
EN EL CENTENARIO DE
RICARDO MOLINA Y MIGUEL DEL MORAL
(1917 – 2017)**



2017

Edita:

REAL ACADEMIA DE CIENCIAS, BELLAS LETRAS
Y NOBLES ARTES DE CÓRDOBA

Textos:

Carlos Clementson	Pablo García Baena
José Cosano Moyano	Mario López
Miguel Clementson Lope	Julio Aumente
Vicente Aleixandre	José de Miguel
Dámaso Alonso	Mariano Roldán
Ricardo Molina	Manuel Gahete
Juan Bernier	

Fotografía:

Francisco Sánchez Moreno

Comisario de la Exposición:

Juan Hidalgo del Moral

Coordinación Catálogo:

Miguel Clementson

Montaje:

Óscar Moreno Plaza

Diseño:

Isabel Pérez, M. Clementson

Maquetación e impresión:

GALÁN - Villa del Río (Córdoba)

Agradecimientos:

Juan Muñoz González
Fotoestudio Jiménez
J.C. Nievas
A. Holgado
Tomás Egea
MBAC

Dep. Legal: CO 2143-2017

MARIO LÓPEZ

ODA A RICARDO MOLINA

Una voz en el tiempo. Palabras que se quedan musicales o tristes habitando en nosotros. Más allá del olvido. Salvación y consuelo de la Poesía. Eso es todo. Definitivamente...

Cuando todo prosigue: Primavera en los labios de las muchachas. Jaras o adelfas floreciendo por aquellos parajes donde secretas corren las transparentes aguas del Río de los Ángeles.

Bucólicos confines de la provincia. Sierras del alba. Humildes lirios de Sandua o Piedrahita. Hontanares de cielo para el amor de siempre. Soledades de Góngora o Ricardo Molina...

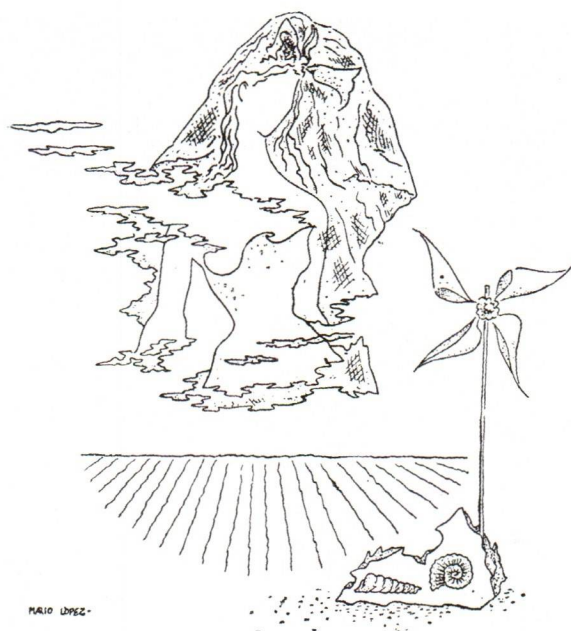
Era entonces apenas un ayer tan cercano que hoy parece mentira la elegía de tu vida. Que fue verdad tu paso cantando entre nosotros, imprimiendo la huella de tu alma en las cosas.

En las sutiles, hondas e inaprehensibles cosas de los campos y pueblos de nuestro Sur de España, con sus cielos, sus gentes, procesiones, olivos, duendes, vinos y cantes, alegrías o penas...

Árbol de luz y sombra, plantado en tierra fértil de míticos efluvios, el sensorial ramaje sumergido en atmósfera de sol y evocaciones: Tal eco ya sin nombre... Un corazón que pasa...

Ricardo amigo, ungido de aquella misteriosa gracia al trasluz o enigma del fuego y de la nieve, contenidos, tal gema de abisales destellos en tu interior imagen de andaluz increíble.

Lírico transeúnte por cotidianas calles luminosas. Las calles del recuerdo más vivo. Enraizado y exento de toda prisa urbana, "preso en rostros, palabras y manos, verdaderas..."



Soledades, trabajos, sufrimientos, insomnios, hasta hallar la palabra que del cielo no cae. La palabra que sube desde oscuras raíces y edifica o compensa si al cantar ilumina.

¿Qué más puedes dejarnos...? Emocional testigo del capitel yacente mordido por los soles y la melancolía del musgo... Oh aventadas cenizas de palabra al huir de los labios...

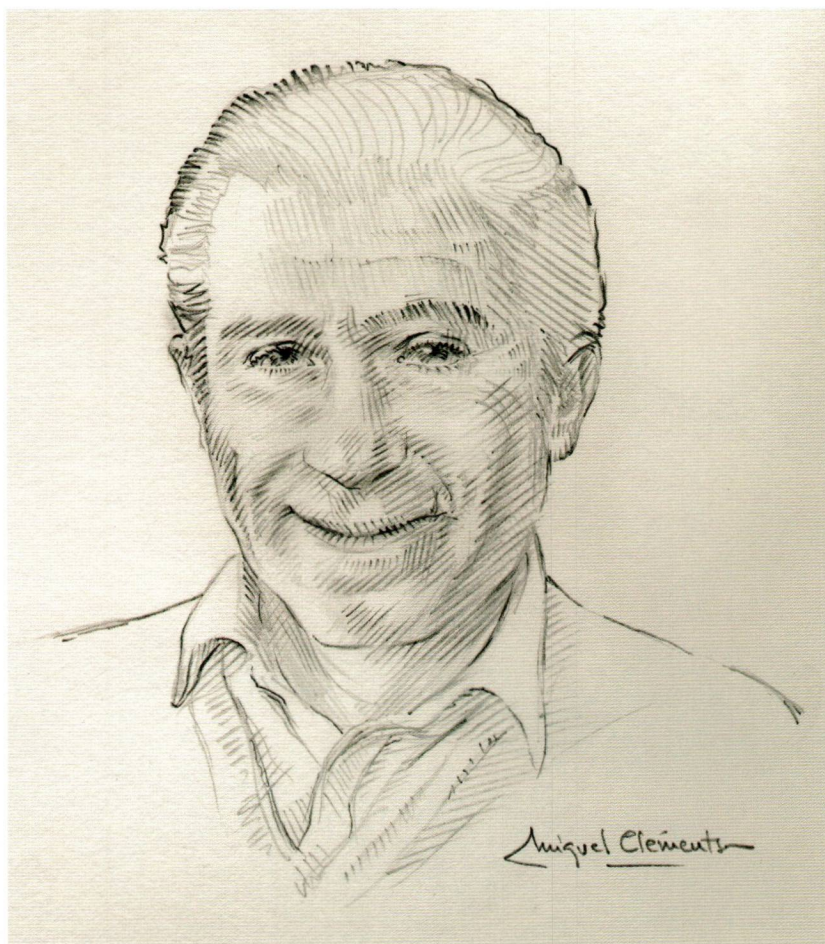
Testimonio inefable de la Poesía... Rescoldo vespéral, delirante, de ese insólito trino siempre ya detenido sobre los jaramagos y los mármoles rotos de Medina Azahara...

Con "tientos" de guitarra la ciudad continúa marcando, indiferente, sus implacables horas de importantes negocios o asuntos tan urgentes al tiempo de librarlos en callejón de nichos.

... Por el aire de Córdoba. Por la cal amarilla de las calles al río. Por plazuelas sin nadie, arcángeles, crepúsculos, tabernas y nostalgias, cualquier esquina o arco a tu memoria llevan...



JOSÉ S. CARRALERO, *Ruinas del Dr. Corrons en Ayllón*, óleo / lienzo, 81 x 100 cm.



LOS CARROS

Donde la vida es lenta y amable. Donde quedan tantas pequeñas cosas amadas que en silencio desde su humilde sitio han de llamarnos siempre sea propicio o no el tiempo para evocar los campos nativos: la entrañable topografía del término municipal, los carros que lo cruzan al alba, sus caminos con niebla perfumada, los cielos ahumados por penachos de ocultos caseríos. Queman leña de olivo. Las hogueras lejanas, todavía más bellas, las encienden gitanos trashumantes, pastores que van de paso, arrieros que hacen lugar al pienso de sus caballerías. El carretero fuma soledades y ecos, leguas amanecidas de olivar, de perdices, de animalías domésticas... Cruzan pájaros, nubes, y el paraje a las doce del mediodía alza

sobre altar de colinas al sol como una hostia. Rural, sabroso y tierno pan caliente y dorado que desde las alforjas su grato olor expande y a yantar nos convida sin cuidados al paso de las mulas que uncidas de su costumbre tiran. Los caminos no cambian, permanecen, son largos o cortos, nos conducen a donde no quisiéramos llegar jamás. No suelen figurar en el mapa las viejas servidumbres de herradura, sus huellas donde sonríe la hierba tierna y recién nacida. Desandar y quedarse... Trasandar los nativos rincones en los carros del alba como dioses tan insignificantes a quien ladran los perros. Olvidar nuestros ojos, dulcemente apoyados, en aquellos lugares donde tan sólo cambian la formas de las nubes al llegar el otoño...



JUAN HIDALGO DEL MORAL, *Rafael y Tobías* (2016), óleo / lienzo, 200 x 126 cm.

Algo mío quedará entre los hombres
así flotante pluma hacia el viento
largo río perenne, correza
con el son de mi vida que en el mundo
Quedará solo intacta la armonía
que consumió la ciega medida de los siglos.

Ni palabra ni son me dirán
y si embargo no me iré del mundo
En cuanto a mi fidelidad
conquistó mi palabra para el futuro cierto

Sagrada solidad de montañas y rios
dirá de mí a los hombres que vendrán.

Mi fe no será nunca por el tiempo barba
La luna del verano bañará un paisaje,
la camufla donde hombres y mujeres
Sean rios pastorales

Ricardo Molina



Fundación

Cajasol

OCT. - NOV. 2017

del MORAL